

El primer tramo del segundo cinturón se iniciará en octubre y tendrá seis carriles

Es un trazado de nueve kilómetros entre Errenteria y Astigarraga. La nueva circunvalación de Donostia se terminará en 2009. Evitará el paso de 40.000 vehículos por la actual Variante

FERNANDO SEGURA/

SAN SEBASTIÁN. DV. La ratonera en que casi todos los días se convierte la Variante de San Sebastián para miles de conductores pasará a ser un mal recuerdo a partir de 2009. Al menos, este compromiso contraído ayer el diputado general de Gipuzkoa, Joxe Joan Gonzalez de Txabarri, durante la presentación de los plazos de construcción del segundo cinturón de la capital guipuzcoana. La obra, según anunció, se iniciará el 1 de octubre.

Se espera que a esta nueva carretera se trasladen 40.000 de los 100.000 vehículos que ahora colapsan la Variante. Esta última se reservará para tránsitos internos de la ciudad, en tanto que el segundo cinturón absorberá el tráfico internacional. Así, se calcula que 8.000 camiones se desplacen de la Variante a la nueva circunvalación.

Txabarri estuvo acompañado en su comparecencia por Javier Zuriarrain, diputado foral para las Infraestructuras Viarias y por Nestor Arana, director de Bidegi. El diputado general explicó que el Consejo de Administración de esta entidad aprobó ayer sacar a concurso la obra del primer tramo de los tres en que se ha dividido el proyecto. Corresponde al recorrido de 9 kilómetros entre Errenteria y Astigarraga, incluido el enlace con la autovía del Urumea. Este tramo dispondrá de tres carriles en cada sentido. El coste ascenderá a 193,6 millones de euros y el plazo de finalización se ha fijado en 2009.

Los dos siguientes tramos serán Astigarraga-Lasarte (enlace N-1) y Lasarte-Aritzeta (enlace A-8). Ambos tendrán dos carriles en cada dirección. Saldrán a concurso en otoño, con el objetivo de que las obras se inicien en 2007 y finalicen también en 2009, como el primer tramo.

16,7 kilómetros

El segundo cinturón tendrá 16,7 kilómetros de trazado principal más otros 22 de enlaces. El coste total de construcción llegará a 317 millones de euros, el presupuesto más alto en obra pública de los licitados en Gipuzkoa en los últimos años, según señaló el diputado general.

El coste ha superado en 97 millones de euros a la cantidad hecha pública en noviembre, mes en el que el Consejo de Diputados aprobó el trazado de la obra con una previsión de 220 millones. La institución foral ha indicado que esta diferencia obedece a que el primer presupuesto fue una aproximación efectuada sobre un proyecto de trazado, cantidad que se ha ajustado en el proyecto de construcción.

El segundo cinturón de Donostia se insertará en la Bilbao-Behobia y, por tanto, será de peaje. Nestor Arana indicó que los usuarios guipuzcoanos se beneficiarán de descuentos similares a los que ahora se aplican en la A-8.

El trazado de la nueva circunvalación discurrirá por el sur de la actual Variante. En sus dos extremos, Aritzeta y Oiartzun, conecta con la autopista A-8. Enlaza asimismo con la N-1 en Lasarte y con la autovía del Urumea en Astigarraga. Por tanto, dispondrá de cuatro nudos o enlaces de conexión con la red de gran capacidad en construcción en Gipuzkoa.

Este entramado de vías de alta capacidad dará respuesta a la elevada intensidad de tráfico existente en la actualidad en el entorno de Donostia, desviando hacia la nueva infraestructura, y por tanto, alejando de la ciudad, el tráfico de paso, fundamentalmente transporte internacional de mercancías, que no tiene ni origen ni destino en ella.

Siete municipios

Los 16,7 kilómetros discurren por una complicada orografía atravesando los términos municipales de Usurbil, Lasarte, Donostia, Hernani, Astigarraga, Errenteria y Oiartzun.

Será necesario construir catorce viaductos, entre ellos el del Urumea, que con sus 1.000 metros de longitud será el más largo de Gipuzkoa. Además, se realizarán seis túneles, tres de ellos artificiales; dieciséis pasos superiores y diez inferiores.

Nestor Arana subrayó que se ha cuidado especialmente la protección del medio ambiente. En este sentido, indicó que las tierras de excavaciones se utilizarán para crear nuevas zonas aptas para la agricultura, de forma que los baserritarras afectados por expropiaciones puedan obtener nuevas parcelas. Con este fin se creará en San Sebastián un agroaldea con una extensión de 35.000 metros cuadrados. El director de Bidegi no precisó cuántas parcelas se verán afectadas por las obras.

Entre las medidas tomadas para reducir el impacto ambiental figura la instalación de pantallas para reducir el ruido.